

Lenguaje, literatura, conocimiento

(NOTAS SOBRE PEDAGOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA DE LA PRÁCTICA LITERARIA)*

Sergio Mansilla Torres
Universidad de Los Lagos

INTRODUCCIÓN

Es claro hoy por hoy en Chile que la literatura no ocupa un lugar central en lo que podríamos llamar, provisionalmente al menos, la conciencia humanística de la sociedad chilena. En la escuela, por ejemplo, no resulta ya siempre obvio que haya que estudiar o leer a los clásicos; tampoco que la literatura sea necesariamente la columna central de la asignatura o subsector de Lengua Castellana y Comunicación en la enseñanza secundaria. Asimismo, en las mallas curriculares de las Pedagogías en Castellano (o equivalente), la literatura es apenas un área más entre otras, área que a menudo debe ceder tiempo a la lingüística, las comunicaciones o a los cursos de educación y pedagogía que suelen, estos últimos, ocupar porcentajes significativos de las mallas curriculares de pedagogías formadoras de maestros para la Enseñanza Media en cualquier especialidad. Si a esto añadimos que en países como Chile, los libros son consumidos apenas por una elite sociocultural (de la que la mayoría de los profesores no forma parte, por limitaciones económicas y a menudo también por deformación cultural y profesional), bien podríamos afirmar que la literatura, en términos estadísticos, tiene un efecto mínimo en la conciencia colectiva, poderosamente modelada, en cambio, por los *mass media*, sobre todo por los medios audiovisuales, particularmente por la televisión.

Pese a lo anterior, salvo quizás en casos excepcionales motivados más por ignorancia que por convicciones informadamente asumidas, nadie está dispuesto a desterrar totalmente la literatura de la república educativa ideal. Lo cierto es que no

